

Sobre la dominación.

*A los dominados nos pido que dejemos de serlo.
A los dominantes nos pido lo mismo.*

Aviso ilegal:

El autor autoriza e incita a reproducir o transmitir esta obra, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación o por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro bajo los siguientes supuestos :

Que no exista ánimo de lucro.
Que no se modifique el texto.

También se permite la cita y el comentario de las ideas expuestas.

anti-©

La *dominación* es una relación asimétrica en la que un(os) individuo(s) niega(n) a otro(s).

En cualquier relación entre dos o más personas las mentes juegan un importante papel. Esto es especialmente notorio en una relación de dominación en la que una mente trata de imponerse a otra(s). En la dominación la psicología dominante, la del dominador, está (conscientemente o no) imponiendo su voluntad sobre la psicología dominada, la del dominado. El uso de la psicología es por tanto la principal herramienta de dominación. Se ejerce así violencia sobre el dominado, que es negado como individuo. Esta violencia de carácter psicológico será la que infrinja dolor en la mente del dominado.

El dominador experimenta el placer que le proporciona el tener el control sobre la situación y sobre la vida del dominado. Sabe que un gesto suyo o una palabra van a tener efecto sobre la otra persona y él controla ese efecto más o menos a su voluntad. El placer del dominador es el placer de un niño que ve que puede someter al mundo a su voluntad y que las cosas, las personas, obedecen. Esto hace que la mayoría de dominadores conscientes de la situación quieran preservarla, ya que se sienten a gusto en ella (tienen la sartén por el mango). Sin embargo hay otros dominadores a quienes no agrada la situación y desear dejar de ejercer control y dominación sobre la otra persona. Se llegan a dar casos en los que el dominador sufre al dominar, es contrario a esa práctica, no quiere verse sometido a ella y tampoco quiere someter a otros. En este caso el dominador sufre dolor por la relación en la que él domina. Por último hay veces en las que el dominador no es consciente de lo que está haciendo, quizás experimente un pequeño placer por la situación pero no se da cuenta de que realmente está negando a la otra persona. Podríamos calificar estos casos como abusos de poder, el dominador abusa del poder que le otorga la asimetría de dominación, pero no es consciente de ello (al menos no en un grado alto).

Hemos visto pues que los dominadores pueden ser conscientes o no de la situación y en el caso de ser conscientes quererla preservar o no. Respecto al dominado podemos hacer la misma clasificación. Puede ser consciente o no y querer romper o no la dominación.

El dominado sufre dolor por la dominación, está siendo negado como individuo y no puede existir mayor violencia que esa. No existe, no es, en tanto que ser subordinado a su dominador. Su existencia es la de la relación de dominación y su voluntad es suplantada o doblegada por la del dominador. Normalmente el dominado es consciente en mayor o menor grado de su posición y ello le duele, y muchas veces le humilla. Las principales características del dominado son que sufre violencia (resultado de la negación) sea consciente o no de ello y que está subordinado a su dominador. El dominado consciente suele adoptar dos actitudes frente a su dominador : le odia o se identifica con él. En el primer caso en el dominado van creciendo una serie de sentimientos negativos hacia la otra persona : rencor, impotencia, odio, envidia ... El segundo caso es lo que algunos pedantes llaman “síndrome de Estocolmo”, Sartre lo llamó el miedo a la libertad. El dominado no toma decisiones y eso hace que no se equivoque y se sienta seguro porque el trabajo recae sobre otros. Además el dominante no tiene por qué ser un ogro de afilados colmillos que disfrute con la sangre del dominado, el dominador puede ser bueno (al menos desde la óptica del dominado).

Nosotros no aceptaremos que haya dominadores, ni dominados buenos porque ambos surgen de la relación de dominación y está es intrínsecamente negativa (niega).

Estamos viendo que la relación de dominación se desarrolla en el terreno de la psicología. La psicología no es intrínsecamente buena ni mala, pero al servicio de la dominación es la herramienta más violenta que se conoce. La violencia es una violencia psicológica, no es necesario someter el cuerpo del dominado porque ya se ha sometido su mente y el cuerpo la ha de obedecer. Por tanto el control sobre los cuerpos queda garantizado por el control sobre las mentes. Cualquier acción corporal consciente ha de ser antes una acción mental. Sólo en el caso de que el dominador no consiga dominar la mente del otro recurrirá a la violencia física. Está es la violencia de la pataleta, del te vas a enterar, si no quieres por las buenas será por las malas ... Como violencia debe ser considerada mucho menor que la psicológica. Pueden existir lesiones físicas irreversibles (pero no suele ser frecuente). Cuando sea así el dominado quedará marcado físicamente de por vida, pero en cualquier caso ya lo estaba psicológicamente. Sabemos que un niño golpeado sufre pánico ante la posibilidad de volver a serlo, que un preso torturado sufre pensando que los carceleros pueden volver en cualquier momento para cebarse con él. El resultado más notorio de la violencia física es psicológico, es el miedo a volver a sufrirla (ya que el dolor por los golpes suele pasar en más o menos tiempo). La violencia física deja una huella psicológica en el dominado que decide empezar a cooperar con su dominador ante el miedo a volver a ser torturado. Cuando el miedo se torne extremo hablaremos de terror.

El dominado cooperará con su dominador tras ser torturado físicamente, pero le odiará. La dominación se torna más intensa porque se hace palpable en el cuerpo del dominado además de en su mente, pero se vuelve menos efectiva porque el dominado ya solo coopera por el miedo no por el convencimiento ni por el engaño. Es de esperar que el odio y el rencor del dominado crezcan y que desee infringir violencia a su dominador del mismo modo que hizo éste antes. La relación se conduce así por la senda del odio y del desprecio mutuos.

Dicho esto vamos a analizar la casuística de la dominación. Diremos que el dominante o el dominado son insumisos cuando conscientes de la dominación no se someten a ella, son sumisos cuando se someten conscientemente. Además pueden no ser conscientes de la dominación. Hay que decir que en esto, como en todo, existe una gradación. Podríamos hablar de grados de conciencia o de sumisión, pero ello haría difícil la clasificación en los siguientes nueve casos : $\alpha\beta\chi\delta\epsilon\phi\eta\iota$

Dominador	Insumiso	Sumiso	Inconsciente
Dominado			
Insumiso	α	ϕ	η
Sumiso	ϵ	χ	ι
Inconsciente	δ	γ	β

Quizás extrañe el que un dominador pueda ser insumiso o sumiso siendo esos atributos del dominado. Uso la misma terminología porque no deseo transmitir la idea de que el dominador es el malo y el dominado el bueno. Hay una asimetría que coloca al dominador en una situación privilegiada, pero él puede desear romperla con tanta o más

intensidad que el dominado, entonces no se somete (no sometido = insumiso) a la relación de dominación sino que quiere destruirla.

α) Dominador y dominado insumisos. Integración.

El caso más interesante es aquel en que ambos individuos se reconocen como tales y reconocen de igual modo al otro. Ninguno de ellos desea dominar ni ser dominado ya que han experimentado la dominación en ambos roles y les desagrada. Ambos son conscientes de que existe la posibilidad de una dominación y la quieren evitar. Para ello ponen los medios oportunos. En este caso no hablaremos de dominador y dominado ya que el papel que juegan ambos individuos es similar al no existir la asimetría de dominación.

Cada individuo se reconoce a sí mismo como único, irrepetible e irremplazable y reconoce asimismo al otro. Cuando ambos individuos se relacionan no se niegan, esto es no se pelean por el espacio y el protagonismo en la relación, sino que cada uno abre su propio espacio y su propio yo y entre ambos tratan de conducirse a terrenos donde ambos estén a gusto y puedan expresarse con soltura. En estos términos es difícil que se produzca una dominación. Siguen existiendo muchas asimetrías que enriquecen la relación y a los individuos (si la relación fuese completamente simétrica uno se estaría relacionando consigo mismo). Pero no existe lo que hemos llamado asimetría de dominación, que es una o varias asimetrías (normalmente marcada(s)) de la relación que permiten que uno domine al otro. Aún existiendo la posibilidad de dominar ambos la descartan y tratan de no hacerlo aunque ello no suele ocurrir al cien por cien.

Normalmente uno será más hábil en unas cosas y el otro en otras pero en vez de humillarse mutuamente en esos terrenos, el más hábil tratará de disfrutar enseñando al otro lo que sabe y este disfrutará aprendiéndolo. De esta forma se van reduciendo algunas de las asimetrías.

El placer no proviene de la dominación, sino de la integración de ambos individuos que se relacionan y se enriquecen. Si cada uno por separado disfruta y es capaz de pensar y de crear belleza, juntos lo hacen aún en mayor medida y además se producen sinergias que hacen que el resultado final sea aún mayor que la suma de uno más otro por separado.

Por tanto la alternativa a una relación de dominación es la integración. Relación en la que los individuos no tratan de imponerse unos sobre otros sino que cada uno cede parte de su yo y disfruta con el resultado producido al integrarse dos o más identidades. La integración es una relación que enriquece a todos los que participan de ella y en la que nadie se siente excluido, como era el caso del dominado.

Veamos ahora un ejemplo. Supongamos una persona que tiene dos amigos y estos no se conocen entre sí. Una noche quedan los tres. El papel del amigo común es claramente asimétrico respecto a los otros dos, él conoce bien a ambos. Sobre este amigo común recaerá al menos al principio la responsabilidad de que las tres personas puedan entenderse. Él es quien inicialmente deberá llevar la relación por una senda en la que los tres se encuentren a gusto y puedan expresarse a su modo. Lo más probable es que si este amigo común no es lo suficientemente hábil como para conseguir esto,

alguno de los tres (o los tres) sufra(n). El amigo común sufrirá viendo que la noche que había preparado está siendo un desastre y probablemente los otros dos se aburran o se sientan marginados (caso en él que el amigo común se asocie claramente con uno y deje al otro de lado). Vemos claramente que existe una asimetría, pero que no necesariamente ha de conducir a una dominación puesto que el amigo que tiene el papel destacado lo puede impedir o al menos puede tratar de impedirlo.

A medida que va creciendo el tamaño del grupo el individuo va siendo más pequeño en él. Ello hace que muchas personas no se sientan cómodas en grupos grandes. Pero supongamos un grupo de diez amigos tomando café en un bar. La conversación es fluida y todo el mundo participa con mayor o menos frecuencia. Sin embargo suele ocurrir que hay una o dos personas que “llevan la voz cantante”, participan más en la conversación y de alguna manera marcan los tempos de la misma. De nuevo estamos frente a una asimetría y de nuevo no tiene por qué dar lugar a una dominación. Si todo el mundo se siente a gusto en el grupo y todos pueden decir lo que piensan, enriquecer al resto y enriquecerse de ellos, el papel del individuo asimétrico no será el de un dominador, sino el de un catalizador.

Sabemos que en un debate suele haber un moderador para establecer los tiempos del mismo, si el moderador es bueno el debate será fluido y se podrá hablar de todo. Tras una charla o reunión pueden surgir preguntas u opiniones y siempre hay alguien que se encarga de asignar los turnos de palabra.

El catalizador es un individuo que interviene en la relación del grupo haciéndola más dinámica. Le da ritmo al asunto y motiva a los otros a intervenir. Cuando el catalizador se vaya, el grupo puede continuar si encuentran un nuevo catalizador o son capaces de alguna forma de seguir entendiéndose. El grupo también puede escindirse si no son capaces de ponerse de acuerdo o puede incluso disolverse. Lo ideal es que el catalizador no sea siempre el mismo sino que en cada ocasión ejerza como tal un individuo distinto, sin embargo esto no es tan fácil porque hay personas con más iniciativa que otras. En cualquier caso el catalizador no debe hacerse el dueño del grupo sino dejar a todo el mundo que exprese lo que quiera y es bueno que un individuo con fuerte iniciativa para ser catalizador deje a veces este rol a otros y vea la feria desde otro punto de vista.

Veamos las diferencias entre un catalizador y un líder. Leader proviene del inglés lead (guiar, dirigir, conducir // ser el primero ...). El líder conduce a su grupo por el camino que él estima y el grupo le sigue y se identifica con él. El líder es quien opina y el resto se suma a sus opiniones (o se marcha del grupo). El líder es claramente la persona más importante del grupo y no es reemplazable a no ser que surja otro líder. El grupo se identifica desde dentro con su líder y es identificado con él desde fuera. Es claro que el papel del catalizador es radicalmente distinto al del líder. El catalizador es el individuo asimétrico en una relación de integración y el leader lo es en una de dominación. El líder no tiene interés en romper con la dominación, mientras que el catalizador sí.

Cuando el tamaño del grupo se hace considerable no es fácil, al menos yo no lo concibo, que funcione todo él en integración con uno o varios catalizadores. Si el grupo se va escindiendo si puede ocurrir esto (en subgrupos locales). Pero el grupo como un todo lo más probable es que funcione bajo dominación y haya uno a varios líderes que

tomen las decisiones y digan a los otros que es lo que hay que hacer. El problema de los grupos grandes es quizás el más complejo y de difícil solución de todos, lo trataremos con detalle más adelante.

β) Dominador y dominado inconscientes

Se podría pensar que en este caso la dominación no es mala porque no es voluntaria. Sin embargo hay un individuo que está siendo negado aunque no tenga conciencia de ello. La negación del individuo le impide desarrollarse y crecer y le subordina u otro individuo por lo que es intrínsecamente negativa.

En una relación de dominación quien sea el dominado y quien el dominador depende de muchos factores. Un individuo unas veces será dominador y otras dominado, aunque los individuos con más iniciativa y “capacidad de liderazgo” tenderán a ser más veces dominantes que dominados. Por el contrario los individuos con poca personalidad tenderán a ser más veces dominados que dominantes. Mas el problema no es quien sea dominador y quien dominado sino que el mundo se distribuya en dominantes y dominados y esto es algo inherente a la relación de dominación. Mientras existan relaciones de dominación habrá dominadores y dominados. Por tanto es con la relación de dominación con la que hay que acabar y eso se traducirá en que se acaben los dominantes y los dominados.

Volviendo al caso que nos atañe, dominador y dominado inconscientes. No tiene fácil solución, pues para solucionar un problema primero hay que identificarlo como tal y este no es el caso. Por tanto pensar en una solución a la dominación desde dentro es complicado. Más fácil sería si las personas del entorno se dan cuenta de que existe una dominación y tratan de hacérselo ver al dominante y dominado. De esta forma ellos ya serán conscientes y podrán tomar medidas, por ejemplo las del caso α).

Sobre como mentalizar al dominador y dominado de lo que ocurre no escribiré gran cosa porque cada caso será distinto y cada entorno también. Lo que si es realmente importante es que la sociedad en la que se produce esta dominación sea una sociedad cohesionada. De esta forma los individuos del entorno conocerán relativamente bien la situación y tendrán la confianza suficiente como hablar francamente al dominador y dominado del asunto. Creo que la cohesión de una sociedad o de un grupo de individuos es fundamental en la solución a este problema y a otros muchos y por eso deberá tenerse siempre presente.

Se puede aducir que la relación entre dominante y dominado es su asunto y que las personas del entorno no han de inmiscuirse. Sin embargo yo replico que un individuo está siendo negado y que los amigos están para ayudarle a uno a solventar sus problemas. ¿Qué opinión merecería un amigo que está viendo que algo está mal y no nos lo menciona?. Sin embargo no creo que desde el entorno se deba actuar más que en esta forma, si se expone la situación al dominante y dominado y ellos no están de acuerdo o no quieren poner fin a la dominación ese sí que será ya su problema. La relación entre dos individuos es cosa de dos y es a ellos a quien compete elegir la senda para la misma. Por tanto no soy de la opinión que se deba destruir la dominación desde fuera más que en lo concerniente al diálogo con ambos individuos. Si desde el entorno

se toman decisiones sobre la relación entre esos individuos entonces se les estará imponiendo la voluntad de otros y de nuevo se les estará negando.

χ) Dominador y dominado sumisos

Este caso es parecido al anterior con la salvedad de que ahora ambos son conscientes de la dominación pero quieren preservarla. Se podría decir que la dominación no es mala porque ambos están de acuerdo y hay que respetar su voluntad. Sin embargo yo replico todo lo dicho en β). No se trata de una simbiosis en la que ambos cooperan y ambos obtienen beneficios, sino de una dominación.

Habría que ahondar en las psiques de dominador y dominado y ver por qué quieren preservar la situación. Que el dominador esté a gusto con la situación es más fácil de entender, ya que es él quien “parte el bacalao”. Mas debe ser consciente de que está infringiendo un daño en el dominado al negarle. Respecto al dominado podemos pensar que le da miedo hacerse cargo de su propia vida y prefiere que otros decidan por él (así no se equivoca).

Respecto a las posibles soluciones son de nuevo parecidas a las del apartado β), pero aún más difíciles porque ambos son ya conscientes de la situación. Hasta que al menos uno de los dos no decida oponerse a la dominación la relación seguirá por los mismos cauces. Cuando ambos se vuelvan insumisos a la dominación estaremos en el caso α) o en un caso parecido. Cuando solo uno quiera romper la dominación entonces se producirá una lucha entre ellos que es lo que analizaremos en alguno de los apartados siguientes.

δ) Dominador insumiso y dominado inconsciente. Tutela

Este es el caso en que quien domina desea dejar de hacerlo, mientras que quien es dominado no desea nada porque no es consciente de la dominación. El dominador está sufriendo, o al menos no está de acuerdo, con la dominación y es por ello que trata de ponerle fin. El dominado está a gusto con la situación y no concibe el que esta cambie. Es al dominador a quien compete tomar las decisiones de la relación para ir la conduciendo poco a poco a otros términos en los que el otro no sea negado. El dominador se hará cargo de la tutela del otro y pasarán a ser respectivamente tutor y tutelado.

En la tutela el tutor sigue tomando decisiones sobre la vida del tutelado (sigue habiendo una fuerte asimetría), pero es debido a que éste no está aún preparado para ocuparse de si mismo. La finalidad de la tutela, a diferencia de la dominación, es desaparecer en un plazo de tiempo más o menos breve para que el tutelado deje de ser un individuo subordinado.

El principal problema de la tutela es que lo que es bueno para el tutor no siempre lo es para el tutelado y viceversa. El tutor no debe imponer al tutelado lo que él cree que es mejor sino ir apoyándole y mostrándole diferentes caminos. El tutor nunca debe negar al tutelado como individuo sino todo lo contrario, afirmarlo. A medida que el tutor vaya conociendo mejor a su tutelado estará en mejores condiciones de ejercer la

tutela. Es muy importante que el tutor consiga que el tutelado vaya adquiriendo cada vez mayor confianza en si mismo y en sus posibilidades. Ello le irá acercando cada vez a su independencia del tutor (fin último de la tutela).

Una buena forma de tutelar es mostrar, e ir induciendo en el tutelado curiosidad por las cosas y por su entorno. No se trata de que el tutelado se parezca al tutor, sino de que sea un individuo distinto y plenamente desarrollado. Por eso no emplearé la palabra pupilo que da idea de que uno sigue los pasos del tutor o maestro.

El tutor ha vivido y a experimentado lo suficiente como para darse cuenta de algunas de las cosas que le ocurren a su tutelado, pero no debe intervenir regalándole la solución a los problemas u obligándole a hacer tal o cual cosa. El tutor ha de asumir que el tutelado se equivocará al igual que él lo hizo y lo hará. Los errores propios del tutelado son una fuente de aprendizaje para él y el tutor deberá de dejar que se equivoque. Eso si, los buenos consejos por parte del tutor y la comprensión siempre ayudarán a su tutelado. Sabrá que el otro está ahí para lo que necesite, aún cuando no esté de acuerdo con lo que está haciendo.

Otro problema de la tutela es cuándo se la debe de poner fin. En principio esta decisión corresponde al tutor que es el individuo plenamente desarrollado. Saber cuando ha llegado el momento de acabar con la tutela no es fácil, sin embargo este fin no ha de ser una cosa drástica. El tutelado cada vez va siendo más consciente de su situación y cada vez va a querer tomar más protagonismo sobre la relación. El tutor irá poco a poco cediendo espacio al tutelado hasta que la tutela haya sido sustituida por la integración. En ese momento el tutor reconoce como un individuo pleno al tutelado y viceversa. Habrá ocasiones en las que el tutelado quiera dejar de serlo y el tutor opine lo contrario. El tutelado se volverá contra su tutor y tratará de romper el vínculo que los une. El tutor habrá de tomar decisiones difíciles, él es quién cree saber si el tutelado está listo o no, pero puede equivocarse como todo el mundo. No creo que sea cosa buena que el tutor se oponga frontalmente a los deseos del tutelado porque eso provocaría aún más virulencia en sus deseos de romper la tutela. Sin embargo es el tutor quien en última instancia debe tomar las decisiones dependiendo de cada caso y de las circunstancias.

Además se puede dar el caso de que el tutor se sienta a gusto con la tutela y no desee ponerla fin (ocurre en algunas relaciones de padres con sus hijos). Al tutor se le ha olvidado cual es el fin de la tutela y en vez de disfrutar viendo que el tutelado es cada vez más libre y más desarrollado se entristece al pensar que la relación con su retoño ya no volverá ser como antes. Probablemente el tutor se sienta vacío, tenía un cometido y este a tornado a su fin, ¿qué va a hacer ahora?. El tutor deberá de disfrutar con la nueva situación, que era lo que se deseaba desde un principio, y no obligar al tutelado a seguir bajo una forma de relación preestablecida. Las relaciones entre los humanos deben ser lo suficientemente dinámicas como para poder amoldarse a un sin fin de circunstancias distintas y el tutor ha de comprenderlo.

ε) Dominador insumiso y dominado sumiso

Este caso es bastante similar al anterior con la diferencia de que el dominado conscientemente no desea dejar de serlo. El dominador quiere transformar la relación de dominación en una relación de otro género, por ejemplo de integración. Pero para eso

primero deberá convencer al dominado que ha de dejar de serlo. Los argumentos que puede emplear han sido ya expuestos a lo largo de este texto. De su habilidad para convencer al dominado dependerá en gran parte el éxito de la empresa. Si el dominado accede a dejar de serlo se puede establecer entre ambos una relación parecida a la tutela. Sin embargo el “tutor” deberá llevar mucho más cuidado ahora que antes pues el otro es un individuo consciente y puede oponerse a que le tutelen. Con las debidas salvedades el proceder puede ser parecido al caso anterior y es de esperar que el tutelado alcance con gran prontitud la madurez suficiente como para dejar de serlo.

Cuando el dominador no sea capaz de convencer al dominado para acabar con la dominación, si quiere conseguir sus fines tendrá que obrar contra la voluntad del otro. Se entablará así una lucha entre ellos. La voluntad del dominador es destruir la dominación y la del dominado preservarla. Es de esperar que ambos empleen los medios a su disposición para conseguir sus fines. Hasta donde esté dispuesto a llegar cada uno es cosa suya. El dominador es quien es favorecido por la asimetría de dominación y no habría de costarle un gran trabajo tener éxito. Él simplemente puede negarse a seguir la relación en términos de dominación, entonces el dominado verá lo que hace. Lo que es bastante evidente es que no puede existir una dominación sin dominador. Esto puede tener como consecuencia la rotura del vínculo entre ambos, quizá el dominado se enfade y no quiera ya nada con el otro. Pero cuando el dominador ha decidido poner fin a la negación éste es un riesgo que debe asumir. Las relaciones humanas son muy complejas y no pocas veces se rompen.

φ) Dominador sumiso y dominado insumiso. Subvirtiéndolo y desbordándolo

Este es el caso contrario del anterior. El proceder será similar pero con los papeles cambiados. Ahora es el dominado quien quiere poner fin a la dominación y deberá ser él quien convenza al dominador para que deje de serlo. Si el dominado quiere acabar con la dominación es porque se reconoce a sí mismo como individuo y le duele el ser negado. De esta forma si el dominador accede a dejar de serlo no debería ser complicado llevar la relación a una de integración u de otro tipo donde no exista negación.

Si el dominador no accede a poner fin a la dominación la cosa es más complicada. Tras una fase de diálogo estamos de nuevo en posturas enfrentadas. Si antes era de esperar que fuese la voluntad del dominador la que se impusiera, ahora también, pues la asimetría de dominación le hace “jugar con ventaja”. Por tanto es difícil que la dominación se rompa, siendo lo fácil que se preserve.

Habrán casos en los que el dominado tenga la opción de romper el vínculo con el otro. En estos casos perderá a la otra persona pero evitará que ésta la niegue y se imponga sobre su voluntad. En otros casos el dominado no tendrá esa opción. Entonces el dominado tendrá que valorar el alcance de sus acciones, del mismo modo lo tendrá que hacer el dominador. Diremos que el dominado se convierte en subversivo cuando pone toda su energía en destruir la dominación. No se trata de invertir la dominación cambiando los papeles, sino simplemente de destruirla. Lo que se quiere es que no haya dominado ni dominador no solo que el dominado no sea yo. Yo no quiero ser dominado, pero tampoco ser dominador (ni negar ni ser negado).

Es de esperar que el dominado sienta cada vez más dolor por la dominación. Él es consciente de estar siendo negado y eso le duele profundamente. Cuando la situación se torne extrema ese dolor irá degenerando en odio y rencor hacia su dominador. El terreno del odio es muy peligroso y no es en absoluto proclive para la subversión (destrucción de la dominación). Cuando alguien experimenta odio y rencor lo usual es que reproduzca con otros el mismo patrón llevándoles a profesar hacia él sentimientos parecidos. El odio puede conducir al dominado a querer erigirse en dominador para infringir en otros un dolor análogo al que experimenta. Por tanto el dominado debe tratar de evitar el odio hacia su dominador, ya que este sentimiento no tiene nada de positivo. El dolor por la dominación es algo inevitable llegados a cierto extremo y el salto de él al odio es un salto muy pequeño. Es difícil que el dominado no sienta odio, pero debe tratar de hacerlo porque albergar sentimientos negativos dentro de uno mismo acaba por destruirte.

Es probable que la primera reacción del dominado para romper con la dominación sea la de ejercer violencia física sobre el dominador. Si tu me niegas, ahora te vas a enterar. Yo estoy sufriendo, pero tu vas a tener lo tuyo. Esta reacción es comprensible, sin embargo no creo que sea efectiva de cara a destruir la dominación. Recordemos que el dominador es más fuerte que el dominado pues le favorece la asimetría de dominación y la violencia física que puede ejercer sobre el dominado es mucho mayor que la que puede ejercer éste sobre él. Por tanto no es fácil que el dominado se zafe de la dominación por la vía de la fuerza bruta y si que caiga en la espiral del odio destruyéndose a si mismo como individuo.

Cuando el dolor del dominado sea muy intenso no creo que sea ilegítimo hacer partícipe de él a su dominador. Si el dominado posa parte de su dolor sobre el otro, quizás éste llegue a comprender mejor al dominado y decida poner fin a la dominación y con ella al dolor. Sin embargo este es un camino muy escabroso porque uno sufre, luego hace sufrir al otro, el otro replica ... el odio tenderá a asentarse sobre ese sustrato. Si el dominado elige esta vía para subvertir la dominación deberá tener siempre muy claras las ideas, lo cual no es fácil, y sólo usará de la violencia (psicológica o física) contra su dominador para romper cuanto antes la dominación. Si la reacción del dominador frente a esta estrategia no es poner fin al dolor mutuo (lo cual es bastante frecuente) más le vale al dominado buscar otras vías de subversión.

Hechas ya las consideraciones sobre la primera y más tradicional de las formas para acabar con la dominación pasaremos a otras que yo estimo mucho más interesantes y fructíferas. Si el dominado trata de imponerse al dominador en los terrenos que son favorables a éste lo usual es que fracase. A la imaginación y creatividad del dominado concierne el buscar terrenos donde el dominador no se sienta tan a gusto. Es en ellos donde tiene más probabilidades de tener éxito. Lo habitual es que el dominador sea una persona acostumbrada a las circunstancias de la dominación y no quiera y no pueda imaginar otras distintas. Por el contrario el subversivo imagina y desea una situación diferente. Aquí estamos discutiendo como llegar a ella. Tradicionalmente se pensó que el subversivo debería enfrentarse a su dominador cara a cara y a lo bruto en el campo de batalla para doblegarle y uno vez hecho esto dedicarse a crear la nueva situación. Hoy día la tendencia es mucho más proclive a un proceso continuo en el que el dominado va transformando poco a poco la relación. De esta forma la relación se convierte en dinámica y va evolucionando a medida que lo hace el subversivo (hemos supuesto al dominador inmóvil).

Es en el terreno del arte y en el de la creatividad donde el subversivo tiene más posibilidades de desbordar a su dominador. El mundo interior del dominado suele ser más rico que el del dominador y ello debe sacarse a relucir. Al dominado compete imaginar siempre nuevas formas para escapar al control y a la imposición. De esta forma él siempre irá por delante de su dominador y cuando el dominador lo gre adaptarse a la situación el dominado deberá crear otra que desborde nuevamente al dominador. El dominado pone así fin a la dominación desbordando sucesivamente al dominador. Este último es consciente de que en esos terrenos no puede competir con el dominado y eso hace que no exista dominación en ellos. Así el subversivo se va enriqueciendo con todas las experiencias y situaciones que crea y que experimenta y ello hace que cada vez esté menos subordinado y menos negado por el dominador.

El dominador consciente de su incapacidad reaccionará de forma virulenta contra el dominado negándole y golpeándole aún con más intensidad, pero no podrá alcanzarle en cuanto a creatividad y desarrollo interior. De esta forma el dominado ya no odiará a su dominador y será éste por el contrario quién le odie y envidie sabiéndose impotente. Otra alternativa es que el dominador bien se canse o bien decida caminar por una senda cercana a la del subversivo para aprender de él y enriquecerse. En este caso la destrucción de la dominación será factible y ambos podrán llegar a reconocerse mutuamente. Si no es así el subversivo cuando menos estará disfrutando con todo el universo de situaciones y experiencias que va desplegando ante su dominador.

En tanto y cuanto que el dominado se reconozca plenamente a si mismo como individuo podrá oponerse a la voluntad del dominador, podrá negarse a ser negado y negarse a obedecer. La desobediencia se convierte así junto con la creatividad en una poderosa herramienta de subversión. El dominado no reconoce ninguna autoridad moral a su dominador para negarle y por tanto no tiene por qué obedecerle. La negación de la negación ha de convertirse en una afirmación de la personalidad del dominado y de sus posibilidades y potencialidades. Es de esperar que la desobediencia exaspere al dominador, de igual forma que lo hacía el saberse desbordado. Esto se debe a que el dominador ya no tiene el control sobre la mente del dominado, a lo sumo le queda un control parcial de su cuerpo por la vía de la tortura física y del secuestro. El dominador reacciona mal ante la nueva situación, en lugar de aprender de ella y de enriquecerse se afana en destruirla y en ocultarla.

Para que el dominado pueda acceder a la desobediencia y a la creatividad como herramientas de subversión y de desbordamiento, primero ha de concebir en su mente el uso de las mismas. Eso es algo que muchos dominadores saben, por eso tratan de que los dominados sean ignorantes y estén desinformados. El dominador tratará de ir acondicionando la mente del dominado por todos los medios de que disponga para esta se vuelva perezosa y sumisa, ya que es consciente de que cuando el dominado se resuelva a desobedecer y a crear su propio camino ya será demasiado tarde. De esta forma muchos dominadores se vuelven previsores ante el futuro y a la vez que negando van deformando a sus dominados para que nunca alcancen ese grado de potencia subversiva.

La principal conclusión de este apartado es que el subversivo que se reconoce a si mismo como ser individual único e irremplazable tratará por todos los medios a su alcance de no ser negado (destruido). De esta forma el dominado ha de tener siempre presente que el dominador posee la fuerza bruta y él la creatividad. De su capacidad

para crear dependerá el que pueda o no escapar a la dominación. Al subversivo le interesa sobre todo que el otro deje de intentar negarlo y que deje de infringirle dolor. Si después de la destrucción de la dominación ambos son capaces de llevar una relación de integración tanto mejor, pero si no es así al menos habrá conseguido alejarse de quien le hacía daño. No obstante el subversivo no niega a la otra persona como tal. Niega la negación, niega la dominación y por tanto la figura heredada de ella que es la del dominador, pero no niega al otro como individuo. Si el otro es capaz también de crear belleza y de vivir nuevas situaciones tanto mejor para él, seguramente puedan entenderse. Si no lo es, esa será su pobreza como individuo.

γ) Dominador sumiso y dominado inconsciente

En esta situación puede pensarse que el dominador está aprovechándose de la ignorancia del dominado respecto a su situación. Esto puede ocurrir en algunos casos, pero otros pueden ser diferentes. El dominado al no tener conciencia de serlo no sufre, pues no ve que es regado y por tanto no le duele. De esta forma la dominación es perjudicial para el dominado porque no le permite desarrollarse plenamente, pero no es dolorosa.

Cuando el único que es consciente, el dominador, no quiere poner fin a la situación no se plantea una solución fácil. El dominador debería pensar en el daño que está causando a la otra persona y pasar a dominador insumiso, caso δ), pero no es fácil que esto ocurra espontáneamente. Que el dominado se de cuenta de la dominación tampoco lo es. Por ello de nuevo la solución más viable al problema puede venir desde fuera, desde el entorno de ambos individuos. Como en el caso β) los amigos y allegados podrán decir a dominador y dominado que les parece que la relación de dominación no debe ser aceptada ni perpetuada. Tras esto es posible que alguno de los dos cambie de opinión y también es posible que no. De nuevo aplica todo lo dicho en β), enfatizando siempre la importancia de la cohesión de una sociedad para que esta solución sea tal.

η) Dominador inconsciente y dominado insumiso

Ahora se han invertido los papeles de nuevo, es el que sufre la dominación el que es consciente de la misma. Que el dominador no le haga daño a posta al dominado no significa que a éste no le duela. Es la dominación en sí la infringe dolor en el dominado y no necesariamente el dominador actuando de mala fe. En este caso el dominado se sentirá negado y se sentirá mal, lo que seguramente no sentirá es odio hacia su dominador, a menos que el dolor sea muy intenso y le ciegue. Pero en su intento de romper la dominación debe de tener cuidado con el dominador que no es consciente del problema.

Primero puede intentar hacerle ver que existe una dominación y que es intrínsecamente negativa. Si el dominador se concienta pasaremos al caso α) o al φ) según se vuelva insumiso o sumiso a la dominación. Para esta labor de concienciación el dominado puede simplemente hablar con el dominador; si esto falla, puede intentar mostrárselo con ejemplos y con analogías. El dominado tratará de hacer ver al dominador que está sufriendo y que se puede poner fin a ese sufrimiento si él está de acuerdo.

Si los intentos de que el dominador reconozca la situación fallan, el dominado debe valorar la posibilidad de que sus apreciaciones sean incorrectas y no exista tal dominación. Una vez hecho esto, si sigue pensando que la hay para explicar la postura del dominador le quedarán dos opciones: que realmente no se esté dando cuenta de la dominación o que si se da cuenta pero se haga el loco. Si se hace el loco será un dominador sumiso disfrazado de dominador tonto. Si no se da cuenta entonces seguimos en este aparatado y el dominado tendrá que tomar alguna determinación.

El dominado entonces tratará de romper unilateralmente la dominación. Si le es posible romperá el vínculo con el dominador y no volverá a tener relación con él, simplemente se olvidará de que existe. Si no le es posible habrá de tratar de transformar la relación en otra no de dominación. Para ello puede emplear los recursos que estime oportunos, muchos de los del apartado ϕ) le pueden ser útiles aquí. Es probable que el dominador sufra ante la actitud del dominado, que no comprende, y se pregunte por qué se comporta así con él. El dominado ha de ser consciente de esta posibilidad, pero si se ha decidido a romper la dominación seguirá adelante asumiendo los costes que ello conlleva para él y para el otro.

t) Dominador inconsciente y dominado sumiso

En este caso de nuevo no hay nadie que desee romper la dominación y por tanto lo más fácil es que se preserve. Que el dominado esté de acuerdo y que el dominador no se de cuenta no es atenuante a la dominación como ya hemos discutido varias veces. Nuevamente la solución más plausible proviene desde fuera de la relación y pasa por concienciar a uno de los dos o los dos para que cambien de postura y entonces ya estaríamos discutiendo uno de los ocho casos anteriores.

Una vez vistos ya estos nueve casos queda volver a decir que la dominación, al igual que cualquier relación humana, es muy compleja y que una situación real probablemente no se amoldará a uno de estos casos. Entre el blanco y el negro hay tantos tonos grises como uno quiera o pueda distinguir, pero eso ya es cosa de cada uno. Aquí se han expuesto unas líneas generales que pueden ayudar a algunos a identificar y a tratar de solventar situaciones de dominación. Este es el objetivo con el que se ha escrito este textículo: reducir el dolor que muchos sienten y tratar de desarrollar al máximo las potencialidades de cada individuo evitando las negaciones.

Quiero subrayar que la dominación es mucho más frecuente de lo que algunos pensarán (de ahí el interés por analizarla). Todos hemos sido dominados y dominadores en multitud de ocasiones y me atrevería a decir que aún todos lo somos pues resulta casi imposible erradicar la dominación en todas nuestras relaciones con otras personas.

Cada vez que imponemos a otros lo que pensamos o que les obligamos a hacer las cosas a nuestro modo les estamos dominando. Cuando no dejamos a la otra persona el espacio y el tiempo suficiente para que se exprese a su gusto la estamos asfixiando, dominando. Una relación con un amigo no ha de ser de dominación, pero seguramente si haya momentos en que yo le niegue a él y momentos en que el me niegue a mi. Si

ambos somos conscientes del peligro y tratamos de evitarlo las dominaciones que surgirán serán menos y estaremos en mejores condiciones para detectarlas y destruirlas. A mi no me gusta ser dominado por eso trato de no dominar a otros, aunque es difícil. Rechazo la violencia en todas sus formas y expresiones por su propia naturaleza de infringir dolor en otros y no porque esos otros sean de los míos; ello me lleva a intentar no emplearla, lo cual es muy difícil en el caso de la violencia psicológica y lingüística. Proclamo a los individuos únicos, autónomos, irrepetibles e irremplazables por encima de todas las cosas lo cual me lleva a tratar de protegerlos frente a la negación y a la imposición.

Dicho esto, sigamos con una serie de consideraciones sobre la dominación que pueden entenderse como corolario de lo anterior y que se incluyen por completitud. Lo que considero realmente importante son las relaciones que todos y cada uno de nosotros y nosotras mantenemos cotidianamente con otros individuos. Las relaciones que unen las vidas individuales para ir las tejiendo en una red de amistad, amor, familia, trabajo, hobbies ... Y sobre esas relaciones ya se ha hablado largo y tendido hasta aquí, ahora vamos con el medio y las dinámicas de grupos.

- Dominando objetos

Pensaríamos que vale, que a las personas no hay que dominarlas porque sufren pero como las cosas no sufren pues se las puede dominar. ¡ Pero no !, “los objetos no desean ser dominados”. Veamos el ejemplo de un violín y un tocador de violín, violinista. Quien toca el violín lo puede de tantas maneras como se le ocurra lo que pasa es que si se dedica a aporrearlo contra la pared probablemente el sonido que obtenga sea poco melódico. El que se acerca a tocar un violín por primera vez no puede exigir al objeto que suene como él quiera, no puede forzarlo de alguna manera para obtener el resultado deseado. Ese violinista en potencia deberá de irse empapando y familiarizándose con el objeto para ir aprendiendo cosas de él. La característica más notable de un buen concierto es que hay armonía, violinista y violín se han armonizado para formar una sola entidad : la música. El violinista trata al violín de modo que este accede a sonar “adecuadamente” porque no se empeña en dominarlo sino en entender sus posibilidades y desarrollarlas al máximo.

Lo dicho del violín puede extenderse a cualquier otro ejemplo. No se trata de acercarse al objeto con una idea preconcebida y obligarle a comportarse según ese patrón, porque el resultado seguramente no sea el previsto. Se trata más bien de descubrir el objeto y ver que cosas se pueden hacer con él; diríamos, que cosas consiente él que le hagamos. De esta forma los objetos se expresan de algún modo a través de los individuos. Cuando se los trata de dominar se resisten y cuando nos esforzamos por entenderlos entonces se abren a nosotros y nos permiten un amplio abanico de opciones no traumáticas.

Aunque los animales disten mucho de ser objetos haré aquí una breve reseña a que ellos tampoco quieren ser dominados y que sufren cuando lo son, mientras que disfrutan cuando no se los obliga de antemano y se los permite expresarse.

- Dominando el medio

Todas las especies acondicionan de alguna manera el medio que les rodea para poder vivir. Se adaptan al medio, pero además adaptan el medio a sus condiciones. Esto en el caso de los humanos ha llegado a tales extremos que llega a cuestionar la propia pervivencia del medio en el que vivimos. En nuestro afán por dominar y por someter hemos llegado a poner en peligro la casa donde vivimos por tratar de que sea como no es y como no puede ser. A nuestro medio le ocurre un poco lo que a los objetos, es versátil dentro de un rango pero no indefinidamente. Si lo aporreamos no sonará música.

El ser humano engreído sobre su propia capacidad e inteligencia se ha pasado los últimos tiempos sometiendo a su hábitat para que encajase perfectamente con lo que él quería de él. Pero el hábitat, al igual que el violín, se resiste a la dominación. Cuando uno es capaz de muchas cosas debe serlo también para darse cuenta de lo que no es capaz. Siempre habrá cosas que uno conseguirá hacer y otras que no, lo que no podemos es emperrarnos desafortadamente en las que no y obligarlas a ser que sí porque no lo serán.

Es cuando se hunde un petrolero y hay que lidiar con las mareas y con los vientos cuando uno se da cuenta de que no le obedecen a voluntad y de que no puede controlarlos (¡son insumisos!). Entonces piensa: joder, mejor que no se hubiera hundido. Quizás no esté obrando con cautela suficiente creyendo que soy capaz de todo y luego resulta que no lo soy.

Muchos humanos dicen : cuando me cargue este planeta me iré a vivir a otro. Pero entonces va el Columbia y se desintegra y uno piensa : ¿qué pasa no obedece?. Lo que pasa es que no es tan fácil como uno pensaba y que los objetos no se plegarán siempre a nuestra voluntad. Triste es que para recordarnos esto hayan muerto siete personas.

Para que cambie la actual relación de los humanos con el medio que habitan ha de cambiar primero su postura ante este. Ha de ser de integración y no de dominación. Mientras que en los humanos persistan deseos de dominación y de control, la naturaleza sufrirá nuestra idiotez y nosotros las consecuencias.

- Dominando el tiempo

No contento con dominar a los que le rodean, a los objetos, animales y al propio espacio en que vive, al hombre le obsesiona la idea de dominar el tiempo, de obligar al tiempo a ser como no es. Pretender que los años no se sucedan, detener los instantes para así poder retenerlos, decirle a las manecillas a que velocidad han de andar ...

Asistimos a la era del vértigo en la que los hombres se afanan por hacer más y más cosas en los mismos periodos de tiempo. Queremos que el tiempo de cada vez más de sí y se estire hasta el infinito como un gran chicle. Esta obsesión por dominar la sucesión de eventos no muestra sino una incapacidad para entender la naturaleza de las cosas. Al pretender acelerarlo todo lo negamos y lo destruimos. Sentimos una imperiosa

necesidad por hacer tal y tal y cual cosa muy rápidamente; mas un solo instante después de haberla hecho ya la hemos olvidado y pensamos en otra.

La vorágine es una sucesión de acciones y acontecimientos que solo quieren ir más y más deprisa cada vez sin pararse a ser disfrutados ni a pensar hacia donde se encaminan. Las acciones rápidas sustituyen a las verdaderas para nada más consumarse deshacerse cual polvo entre nuestros dedos.

Creemos dominar el tiempo, pero es la negación del tiempo la que nos domina a nosotros y nos impone el ritmo frenético al que debemos actuar. Los dominadores nos hemos tornado dominados y atrapados por nuestra propia pesadilla de velocidad. Somos nosotros los que padecemos estrés, los que no podemos dormir por las noches y los que somos incapaces de parar quietos un instante simplemente a disfrutar el instante tal cual es, sin quebrarlo, sin modificarlo.

Si la vida de un individuo se compone de una sucesión de momentos y éste se afana el dominarlos y en obligarlos a ser como no son el resultado palpable es que acaba siendo el individuo el dominado por momentos que ya nada significan ni tienen ningún interés. Sólo se suceden cuanto más rápido mejor. La dominación de la vida de un individuo por los momentos que pretendía dominar se ha convertido en nuestros días en una de las mayores y más profundas formas de dominación.

Contra esta nueva dominación del tiempo los individuos también debemos luchar por las mismas razones que contra cualquier otra forma de dominación. La forma de evitar ser dominados por el tiempo hueco es no tratando de dominarlo nosotros a él. No queriendo que los sucesos sean de tal forma preestablecida. Ello supone encarar la vida observando a ver que nos depara y disfrutando con ello, sin que esto signifique de ningún modo inactividad o apatía. Igual que es necesaria, y cada día se va consiguiendo más, una relación distinta con nuestro espacio ambiente debemos plantearnos la relación con nuestro tiempo de formas distintas y no violentas.

Quizá una buena terapéutica de tiempo no dominado sea tomarse la tarde libre, sin ninguna actividad planificada en la mente y sin estar planificando otras. Simplemente gozar del paso del tiempo y hacer lo que apetezca en cada momento. Salir a dar un paseo, disfrutar del atardecer ... cada uno sabrá lo que le gusta hacer.

Sobre la toma de decisiones en grupos

No quiero concluir este sin libro sin hablar sobre los grupos de individuos y las posibles formas de organización de los mismos. Como ya dijimos antes, a medida que el grupo crece el individuo desaparece en él. Ello lleva a plantearse si hay tamaño máximo del grupo en el cual aún pervive de alguna manera la identidad de los individuos que lo componen. Probablemente la respuesta sea afirmativa y no sea posible, desde luego fácil no es, construir estructuras (grupos de personas) muy grandes sin que estas estructuras tengan una fuerte componente de dominación.

Un ejemplo lo hallamos en cuando sale un grupo muy grande de conocidos una noche. A todos nos ha pasado y es que es lo más probable que aquello acabe como el rosario de la aurora. Cada uno tiene unos intereses y quiere hacer una cosa, entre todos

no son capaces de ponerse de acuerdo porque son muchos y no se organizan para hablar, así que mucho menos para decidir. De forma que al final acaba tirando cada uno para su lado o van todos a algún lugar elegido por unos pocos les guste o no.

Otro ejemplo nos lo brindan la mayoría de estructuras y organismos encargados de la toma de decisiones en la sociedad actual. En democracia (gobierno del pueblo) nos dicen que elijamos a unos tíos para que se sienten en cámaras, digan a los otros tíos lo que nosotros pensamos (aún sin conocernos) y decidan por nosotros. Ellos son nuestros representantes y permiten aunar todas nuestras voluntades para tomar decisiones. Ni siquiera me tomaré la molestia en mostrar que esto es falaz porque todas las minorías saben que en democracia se las margina sistemáticamente. Como son menos y se vota pierden todas las votaciones. Además las organizaciones democráticas se caracterizan por tener escritos unos principios desde muy antiguo, a los que todo el mundo debe atenerse le gusten o no y que nadie debe osar cuestionar (es el caso de una Constitución para un Estado). De esta forma el presente en democracia hereda inexorablemente del pasado e impone el futuro. Se trata de que las cosas no cambien, de que siempre funcionen de un modo similar sin preocuparse de las circunstancias o de las gentes que concurran en cada momento.

Sin embargo hay millones de personas en el mundo que pensamos que hay muchos futuros posibles y que estamos deseando ver algunos de ellos; no siempre el mismo presente hecho futuro. Hoy casi todos somos conscientes de que hay que acabar con este presente atemporal para permitir que lleguen los futuros que serán. El presente vigente se encarga de garantizar que esos futuros serán siempre futuros. De cómo romper el presente de dominación para permitirnos a cada uno vivir nuestros propios futuros no hablaré mucho. Solo quiero decir que las mejores herramientas son, a mi juicio, de nuevo la creatividad y la desobediencia. Ahora casi nadie cree ya en la lucha hasta la extenuación contra las estructuras vigentes para una vez vencidas suplantarlas por otras estructuras. La historia nos ha enseñado lo que pasa. Se trata más bien de ir modificando lo vigente para ir creando lo nuevo. Hay que ver y mostrar a los otros que es lo que cada uno puede aportar y en que enriquece eso a los demás para ir poco a poco transformando las estructuras, debilitando su rigidez y sus principios verticales para ir las disolviendo en otras estructuras dinámicas y flexibles que no nieguen el sitio a los que están ni a los que vendrán. Que no impongan de ante mano el lugar que ha de ocupar cada uno, sino que permitan a los individuos darles forma para así estar a gusto dentro de ellas.

Evidentemente todo este proceso se lleva (y se debe llevar) acabo fuera de los ámbitos democráticos tradicionales y de las estructuras constituidas en tales ámbitos. Una posible forma de organización de individuos y toma de decisiones es acracia. Si democracia era el gobierno del pueblo, acracia es la falta de gobierno. Que no haya gobierno no significa más que eso: que no hay un grupo de tíos que deciden por los demás. Sin gobierno se pueden tomar decisiones siempre que el grupo de individuos reúna algunas características como es el ser pequeño y el estar cohesionado, que los individuos se conozcan bien y se aprecien. Para que el proyecto de vida, que no político, de acracia pueda llevarse adelante primero hay que estudiarlo un poco y lo que es mucho más importante: experimentar con él y testar su viabilidad. Esa es labor de quienes quieran habitar en acracia.

Evidentemente acracia es un sistema que no se auto proclama como único y en el que deben caber todas las iniciativas y todas las propuestas de los individuos. Por eso no estoy yo en condiciones de decir como ha de ser, pero si que quiero dar mi opinión y aportar algunas reflexiones que pueden servir a otros. Aún no teniendo escrito el futuro creo que si es necesario ponernos de acuerdo en unos mínimos que todos tratemos de respetar. Tales mínimos serían algo así como no infringir dolor a los otros, ello incluye el no matar y el no vejar, pero también lo que es muy importante el tratar de no dominar a otras personas.

La forma en que se han venido tomando las decisiones en medios ácratas es la asamblea. No hay gobierno, pero cuando alguien identifica un problema se lo comunica a otros y convocan una asamblea para tratarlo. El grupo también puede decidir reunirse en asambleas periódicas. Lo importante de una asamblea es que no es representativa, los que están no representan y no deciden por los que no están presentes ya sea porque no pueden o porque no quieren. Cada uno se representa únicamente así mismo y habla de lo que él cree. Otra característica de las asambleas es que en ellas no se vota. Se toman decisiones, pero no se vota porque ello supone que la voluntad de una mayoría se impone a la de las minorías. En las asambleas los individuos van hablando y van exponiendo ideas sabiendo que sus ideas seguramente no sean las posturas finales de la asamblea y sabiendo también que las posturas finales deben contener las ideas de todos en mayor o menor medida. De esta forma aunque cuesta más tomar las decisiones, todo el mundo participa en ellas y se siente identificado con ellas. Así las decisiones son mucho más fuertes y más sólidas porque todos han participado en ellas y todos están más o menos de acuerdo con ellas (de no ser así no se pueden tomar). Ello obliga a los miembros de una asamblea a agudizar la mente para crear ideas que incluyan de alguna manera a las propuestas por cada uno. La recompensa es que tras la toma de decisiones todos sienten como suya la idea final y todos la quieren poner en practica. No se crean así las separaciones tan habituales de la democracia en las que unos dicen lo que será y el resto se aguanta.

Si bien las asambleas tardan más en tomar cada decisión que los parlamentos, es de esperar que tengan que tomar menos decisiones. Cuando una decisión se toma es sólida y no hará falta parchearla al poco rato como pasa en democracia. Además quienes están sentados o de pie en una asamblea saben que eso no es un partido de fútbol de azules contra rojos y que no es necesario que se alineen con uno de los bandos. De esta forma los individuos participan en las asambleas con sus propias ideas y no con las de sus dirigentes y ven estas ideas reflejadas en la decisión tomada lo cual la fortalece muchísimo.

Además habrá asuntos técnicos para los que no sea necesario el concurso de todos los miembros de la asamblea. En estos casos las asambleas suelen formar distintos grupos de trabajo en los que un grupo más reducido de individuos remata de forma más ágil algunos aspectos de las ideas ya discutidas por toda la asamblea. Puede que algunas de las decisiones a tomar sean urgentes, ello podría llevarse a cabo también por algún grupo de guardia encargado de resolver con celeridad los asuntos que lo precisen. La composición de este grupo debería variarse periódicamente y una vez resueltas las prisas, los asuntos pueden debatirse amplia y sosegadamente con toda la asamblea para refrendar o modificar las decisiones tomadas por el grupo de vigilancia.

Un problema de las asambleas es la operatividad, esto es la capacidad de toma de decisiones en ellas dada la forma en que esta se produce. Cuando en las asambleas participa un número muy elevado de gente o cuando cada uno se empeña en que sus propuestas son las mejores no es posible el entendimiento entre todos. Por ello el tamaño del grupo que puede funcionar asambleariamente es muy reducido. Además se requiere que quienes participan en la asamblea sepan respetar al resto y sepan buscar lugares para el encuentro.

Cuando cada grupo se reúne en torno a su asamblea luego se puede tratar de coordinar los grupos mediante asambleas de coordinación. Sin embargo creo que esto no ha dado buenos resultados hasta la fecha porque a tales asambleas acudía uno o más representantes de cada asamblea. Ello exige a las asambleas preparar propuestas para la asamblea de coordinación y como tal asamblea es de representantes éstos solo están autorizados a exponer a los otros el punto de vista de su grupo y deben recoger el punto de vista de los otros grupos. En las asambleas de coordinación no se toman decisiones por las personas no presentes. Si hay propuestas estas deben ser debatidas en cada asamblea donde si se decide y luego en otra asamblea de coordinación los representantes exponen las posturas de cada grupo. Como se intuye que este tipo de estructura llegue a funcionar bien es muy complicado y tiene el problema de que obliga a todas las asambleas a trabajar a la misma velocidad y las resta energía para discutir los problemas propios de cada grupo.

Por eso yo soy más partidario de una estructura organizada en nodos. Los nodos son puntos de una red que se va tejiendo con las interrelaciones entre nodos. Creo que cada nodo debería ser autónomo y no coordinado con los otros nodos. Cada nodo es un grupo de individuos que toman decisiones en una asamblea. Cada nodo se ocupa de resolver los problemas del propio nodo. Hay relaciones entre nodos en el sentido de que los individuos que los componen viajan y se relacionan con otros individuos. Esto les permite ver como se resuelven los problemas en otros lados y aprender de ello, lo cual optimizará el rendimiento de su nodo. En cada nodo el funcionamiento puede ser totalmente distinto, pero las conexiones entre los nodos hacen que los individuos lleven la información de unas partes a otras haciendo que si una idea es buena y es aplicable en otros nodos se pueda incorporar a éstos. Aunque los nodos funcionan descoordinadamente cuando se soluciona un problema se hace pensando que otra gente puede pasar por el nodo o necesitar la solución. Así se eligen fórmulas que puedan ser ensambladas sin problemas y sin grandes modificaciones en soluciones de otros y que hacen que los que pasen por el nodo se sientan cómodos. Es como una especie de programación estructurada en la que cada asamblea programa las soluciones como quiere pero de forma que otros las puedan usar.

Los nodos son autónomos y en las decisiones tomadas en ellos sólo se piensa por los presentes. Los individuos de un nodo no pueden pensar por los de otro, pero si hacer las cosas de tal forma que los visitantes se sientan fácilmente a gusto con ellas. Es como un reparto de tareas en las que cada nodo se ocupa de lo suyo, pero no se olvida de que existen muchos otros nodos. A los individuos les gustará viajar por la malla y para facilitar esto es por lo que los nodos deben hacer que todos se sientan más o menos a gusto con sus decisiones. Creo que además esto no supone una gran restricción, ni una gran complicación en la toma de decisiones y permite que unas decisiones no interfieran con otras y que estén los problemas localmente resueltos en todos lados de forma que no haya problemas globales. ¡Además sin coordinación entre nodos!

No diré más sobre estas posibles estructuras sin dominación, ni sobre el tamaño ni sobre la composición de los nodos, ni sobre el ambiente o el tiempo donde se desarrollen ... Esas son tareas destinadas a la práctica, y al enriquecimiento con ésta, de los individuos

& Por qué Sobre la dominación

Simplemente todas estas ideas han ido evolucionando y tomando forma dentro de mi cabeza hasta que ha llegado un momento en que ellas mismas han exigido salir de ahí para pasar al papel.

Espero que lo dicho en este textículo sirva para aliviar el dolor que muchos sienten, que se identifiquen nuevas dominaciones y se pongan manos a la obra para terminar con ellas, que cada día más gente se sume a la iniciativa de no dominar a los otros ni a lo que tiene alrededor. En fin, creo que se han expuesto muchas ideas interesantes y por eso os acerco este papel para que lo leáis si es ese vuestro deseo. Ojalá algo de lo dicho aquí os sirva para seguir creciendo y desarrollándoos. No obstante ojalá que los lectores sigan desarrollando su pensamiento propio y no reciten este texto como si de un catecismo o una biblia se tratase. Si bien lo escrito es interesante, no cabe ninguna duda de que se pueden escribir textos mejores que este y de que se pueden desarrollar ideas parecidas a estas e ideas completamente nuevas y diferentes. Cuando lo hagáis espero me lo dejéis leer para disfrutar como habréis disfrutado vosotros escribiendo.

Sobre el peligro de dar poder a lo poderosos solo diré que efectivamente está ahí; pero las personas, a diferencia de los estados, hablan y escriben para que otras personas sepan lo que piensan. Ello las hace más vulnerables y más fuertes a la vez.

Este texto solo desea articular una última denuncia contra la forma de dominación en que ha sido producido : Microsoft Word operando bajo Windows 98. Es el deseo de su autor emplear software libre y abierto como es el caso del entorno linux y los programas de GNU. Pero esa es otra batalla y será librada en una próxima ocasión ...

Un abrazo

Miguel, febrero – marzo de 2003.